

# El urbanismo de los cuidados

## Redesigning the American Dream



Dolores Hayden

ESTOY ENCANTADA de que mi libro de 1984, actualizado en 2002, aparezca en España en 2024. Las cuestiones que planteé por primera vez en los Estados Unidos hace ahora cuarenta años siguen siendo acuciantes. Las ciudades proyectadas en torno a la vieja idea de que «el lugar de la mujer está en el hogar» se han tornado cada vez más difíciles de utilizar. Las mujeres se han incorporado a la mano de obra remunerada en cantidades cada vez mayores, perjudicadas por lo que llamo la ‘arquitectura de género’: el alejamiento de las casas del necesario cuidado infantil y del transporte público. Los Estados Unidos todavía no tienen una política nacional de atención a la infancia.

Desde 1984, las familias biparentales con hijos han ido disminuyendo. Los hogares unipersonales, tanto de jóvenes como de personas mayores, han aumentado junto con los de padres o madres sin pareja. Ninguna clase de vivienda adecuada ha llegado a las familias americanas. En 2019, el libro de Keeanga Yamahtta-Taylor *Race for Profit* definió el concepto de ‘inclusión depredadora’, para lo que documentó cómo la exclusión racista y la discrimi-

I AM DELIGHTED my book from 1984, updated in 2002, is appearing in Spain in 2024. The questions I first raised in the United States forty years ago remain urgent ones. Cities planned around the old idea that “a woman’s place is in the home” have become more and more difficult to navigate. Women have entered the paid labor force in larger and larger numbers, handicapped by what I call the “architecture of gender,” the isolation of single-family houses from necessary child care and public transportation. The US still has no national child care policy.

Since 1984, the two-parent family with children has declined. Single-person households, both young and old, have increased along with single parents. Adequate housing of any kind has never reached all American families. In 2019, Keeanga Yamahtta-Taylor’s *Race for Profit* defined ‘predatory inclusion,’ documenting how racist

minación en la vivienda habían dado paso al capitalismo racial en los Estados Unidos. El mismo año, *Homewreckers*, de Aaron Glantz, explicaba cómo se beneficiaron las grandes empresas de las ejecuciones hipotecarias masivas de 2008 y 2009. Dirigidas por hombres que más tarde llegarían a ser cargos y aliados de Donald Trump, las grandes empresas adquirieron cientos de miles de casas embargadas, que convirtieron en propiedades de ‘alquiler con opción a compra’ con cuotas elevadas, lo que generó un rentable ciclo de ejecuciones hipotecarias, similar a las antiguas hipotecas de capital diferido. Glantz las llama ‘buitres capitalistas’. Las grandes empresas de alquiler con opción a compra provocaron un aumento de los precios para compradores particulares, ya que las compañías pujaban más alto. Los elevados costes de la vivienda han incrementado los desahucios y la población sin techo, como bien se documentaba en *Evicted* (2016), de Matthew Desmond.

A diferencia de los Estados Unidos, las democracias europeas suelen financiar las guarderías infantiles y los permisos parentales remunerados, así

exclusion and redlining in housing gave way to racial capitalism in the United States. The same year, Aaron Glantz’s *Homewreckers* explained how massive mortgage foreclosures in 2008 and 2009 allowed corporations to profit. Headed by men who later became Trump appointees and allies, corporations acquired hundreds of thousands of foreclosed houses, changing them to ‘rent-to-own’ properties with heavy fees, generating a profitable foreclosure cycle similar to old-fashioned balloon mortgages. Glantz calls them ‘vulture capitalists.’ Rent-to-own corporations caused rising prices for individual buyers as corporations outbid them. High housing costs have increased evictions and homelessness, well documented in Matthew Desmond’s *Evicted*.

Unlike the USA, European democracies tend to support child care and paid parental leave, as well as pro-

como proporcionar vivienda pública y un sistema nacional de salud. En 1994, la Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad decía: «La vida cotidiana vista a través de los ojos de una mujer debe convertirse en una cuestión política» y «Redescubrir la ciudad a través de la mirada de las mujeres; abolir los estereotipos». Muchos países de la Unión Europea han establecido programas de ‘incorporación de la perspectiva de género’, como los que viene realizando Eva Kail en Viena desde los años 1990. Arquitectos y urbanistas europeos, entre ellos Inés Sánchez de Madariaga, han documentado el camino hacia las ‘ciudades equitativamente compartidas’ (en su libro *Fair-Shared Cities*, 2013) con proyectos que promueven la igualdad de género en el transporte, la vivienda, los parques y la seguridad en las calles. Quizás el mejor término para describir estos proyectos sea un ‘urbanismo de los cuidados’.

La labor de cuidar es lo que la socióloga Arlie Hochschild ha llamado la ‘segunda jornada’ (en su libro *The Second Shift*, 1989, 2012): las cuarenta horas semanales del cuidado del hogar, de los niños y los ancianos, que

viding public housing and national health care. In 1994, the European Charter for Women in the City said: “Daily life as seen through a woman’s eyes must become a political issue,” and “Rediscover the city through women’s eyes. Abolish Stereotypes.” Many EU countries have established ‘Gender Mainstreaming’ programs like those run in Vienna since the 1990s by Eva Kail. European architects and planners, including Inés Sánchez de Madariaga, have documented the path to Fair-Shared Cities with projects promoting gender equity in transportation, housing, park design, and safety on the streets. Perhaps the best term to describe these projects is an ‘urbanism of care.’

Caring work is what sociologist Arlie Hochschild has named *The Second Shift*, the forty hours per week of nurturing of home, children, and the elderly, that a female, male, or non-

una mujer, un hombre o una persona no binaria debe asumir tras cuarenta horas de trabajo remunerado en una fábrica o una oficina. Como escribió en 2001 Nancy Folbre en *The Invisible Heart*, su libro sobre economía y valores familiares, «la mano invisible de los mercados depende del corazón invisible de los cuidados». Ai Jen Poo, sindicalista estadounidense, afirma: «El trabajo de cuidar es el que hace posible todos los demás». Las residencias de ancianos, las guarderías infantiles y los trabajadores de atención domiciliaria remunerada para personas mayores han reemplazado parte de los trabajos de atención no remunerados en los Estados Unidos, pero muchos de estos servicios a menudo los ofrecen empresas con fines de lucro, con trabajadoras mal pagadas, sobre todo mujeres de color o recién inmigradas. Tal vez los empresarios digan que «no pueden permitirse» pagar más a esas trabajadoras. ¿Recibirán alguna vez las mujeres y los hombres que dedican su vida al trabajo de cuidar el apoyo que necesitan? ¿Veremos ciudades y regiones metropolitanas concebidas en torno a la labor de cuidar?

binary person must take on after forty hours paid work in a factory or an office. As Nancy Folbre wrote in her book on economics and family values in 2001, *The Invisible Heart*, “the invisible hand of markets depends on the invisible heart of care.” Ai Jen Poo, an American labor organizer, notes: “Caring work is the work that makes all other work possible.” Nursing homes, child-care centers, and paid home-care workers for the elderly have replaced some unpaid nurturing work in the United States, but many of these services are often run by for-profit companies, staffed by low-paid female workers, often women of color or new immigrants. Employers may say they “can’t afford” to pay care workers more. Will the women and men who devote their lives to caring work ever get the support they need? Will we see cities and metropolitan regions designed around care work?